

es mentirosa, sino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta á Dios.

26. ¿Qué es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? ¿Es cosa de precio? ¿es cosa durable? ó para qué la queremos? Negro descanso se procura, que tan caro cuesta.

27. Muchas vecez se procura con ellos (dineros) el infierno, y se compra fuego perdurable y pena sin fin.

28. ¡O si todos diesen en tenerlos (dineros) por tierra sin provecho, qué concertado andaría el mundo, qué sin tráfa-gos, con que amistad se tratarían todos, si faltase interese de honra, y dineros! Tengo para mi se remediaría todo.

29. Con los deleites compra (el alma) trabajo, aun pa-

ra esta vida, y desasosiego. ¡Que inquietud! ¡Que poco contento! ¡Que trabajar en vano!

30. Está toda la vida llena de engaños y dobleces; cuando pensais teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis á entender que todo es mentira.

DICIEMBRE.

1. Otro ganar es un reino, que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua dél, parece asco todo lo de acá. ¿Pues cuando fuere estar engolfada en todo, qué será?

2 Sed vos Bien mio servido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar un cornado de lo mucho que os debo; ordenad vos, Señor, como fuerdes servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo.

3. Conforme á las obras se ha de dar el premio.

4. ¡O si no estuviésemos asidos á nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, cómo la pena que nos daría vivir siempre sin él, (reino de Dios) templaría el miedo de la muerte con el deseo de gozar de la vida verdadera.

5. ¿Quién será el soberbio, y miserable como yo, que cuando hubiera trabajado toda su vida con cuantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, que no se halle muy rico, y muy bien pagado, cuando le consienta el Señor estar al pié de la cruz con San Juan?

6. Miremos al Glorioso San Pablo que no parece se le caía de la boca siempre, *Jesus*, como quien le tenía bien en el corazón.

7. Mira, que es así cierto, que se dá Dios á sí, á los que

todo lo dejan por él. No es acetador de personas, á todas ama, no tiene nadie excusa, por ruin que sea.

8. Esa gran determinacion, que no siente en sí de no ofender á Dios, como cuando se ofrezca ocasion de servirle, y apartarse de no enojarle, no le ofenda, es señal verdadera de que lo es el deseo de no ofender á su Majestad.

9. ¿No lloraremos siquiera con las hijas de Jerusalem, ya que no le ayudamos á llevar la cruz con el Cirineo?

10. Qué ¿con placeres, y pasatiempos hemos (de perder) lo que él nos ganó á costa de tanta sangre? Es imposible.

11. ¿Y con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reinemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado vá el camino, nunca llegaremos allá.

12 ¡Qué rico se hallará, el que todas las riquezas dejó por Cristo! ¡Qué honrado, el que no quiso honra por él, sino que gustaba de verse muy abatido!

13. ¡O mundo, mundo, como vás ganando honra, en haber pocos que te conozcan!

14 Aquí no se vé claro, Jesus mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vuestro, y como quien os tuviere contento puede repisar el infierno todo.

15. Por una de las mayores mercedes que me siento obligada á nuestro Señor, es por darme su Majestad deseo de ser obediente; porque en esta virtud siento mucho contento, y consuelo, como cosa que mas encomendó nuestro Señor.

16. Tengo por costumbre, cuando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre

mí, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé su Majestad paciencia, y me esté yo así hasta el fin del mundo.

17. Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é impetus de movimientos naturales, así del alma, por la seguedad que tiene, como del cuerpo, por la falta de rendimiento que al espíritu ha de tener.

18. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazón, y entrañable amor con que nos amó, cuando quiso fuese nuestro nido, y refugio, y por aquella puerta entrásemos en el arca, al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones, y tribulaciones.

19. Suplicarle, que como él quiso que su costado fuese abierto, en testimonio del amor que nos tenía, dé orden, que se abra el nuestro, y le

descubramos nuestro corazón, y le manifestemos nuestras necesidades, y acertemos á pedir el remedio, y medicina para ellas.

20 Muchas veces lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de órgano, que un punto, ó compás que se yerre, disuena toda la música, y es cosa que en todas partes hace harto daño al alma.

21 ¿Andas procurando juntarte con Dios por unión, y queremos seguir sus consejos de Cristo, cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra y credito?

22 ¡O bondad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos; y voluntad con que se dicen!

23 ¡O gran cosa es á donde el Señor dá esta luz de

entender lo mucho que se gana en padecer por él!

24 Bien viene aquí, que es perdido quien tras perdido anda, y ¿qué mas perdicion, qué mas ceguedad, qué mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada?

25. Mirad aquel inefable amor, con aquella profunda humildad, con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciéndose Dios hombre: y aquella magnificencia, y largueza con que Dios usó de su poder, manifestándose á los hombres, haciéndoles participantes de su gloria, poder y grandeza.

26 El que os ama de verdad, Bien mio, seguro vá, por ancho camino, y real, lejos está el despeñadero; no ha tropezado tantico, cuando le dais vos, Señor, la mano; no basta una caída, y muchas, si os tiene amor, y no á las cosas

del mundo para perderse, vá por el valle de la humildad.

27 Los ojos en él, y no haya miedo se ponga este sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos á él.

28 ¡O rey de gloria, y Señor de todos los reyes, como no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin! ¡Como no son menester terceros para vos! Con mirar vuestra persona, se vé luego que sois solo el que merecis que os llamen Señor.

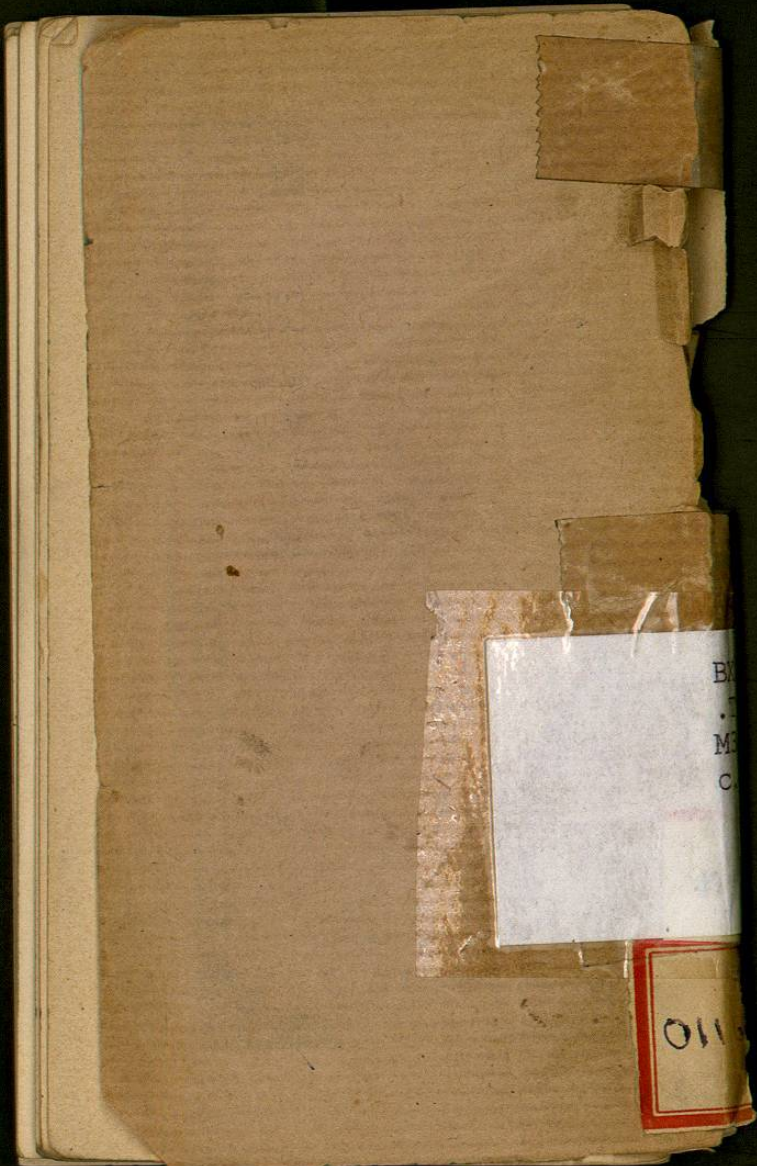
29 (Dijo el Señor á Santa Teresa) Ay hija, que pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriria yo mis secretos. ¿Sabes que es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable á mi.

30 ¡O valem Dios, y que vida esta tan miserable! No hay contento seguro, ni cosa

sin mudanza. ¡O si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria por esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della!

31 Dáme consuelo oir el reloj, porque me parece me llevo un poquito mas para ver á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de mi vida.





BA
. .
M
C

011